

**EL JUEGO COOPERATIVO COMO ESTRATEGIA PARA FORTALECER
LAS INTERACCIONES DE LOS NIÑOS DEL GRADO PREESCOLAR EN LA
DIMENSIÓN CORPORAL**

**THE COOPERATIVE GAME AS A STRATEGY TO STRENGTHEN THE
INTERACTIONS OF CHILDREN OF THE PRESCHOOL GRADE IN THE
CORPORAL DIMENSION**

Marilyn Orozco Sepúlveda¹

Resumen

En la actualidad la interacción social y el lenguaje son un instrumento comunicativo fundamental, que hace parte de las reflexiones más amplias en el ámbito cultural y social, a su vez, es tomado como un foco de interés académico por parte de las ciencias de la educación como reflexión social del aprendizaje; pero no podemos obviar que el lenguaje no obedece únicamente a signos escritos o fonemas, sino también, a la expresión del cuerpo y a sus múltiples movimientos. Partiendo de lo anterior, el objetivo del presente proyecto es determinar la importancia que tiene el juego cooperativo, como expresión de lenguaje, en el desarrollo de interacciones de los estudiantes del grado preescolar en el colegio Universidad Pontificia Bolivariana, del municipio de Marinilla, en el primer semestre del año 2020. Teniendo en cuenta la relevancia de contribuir en el campo pedagógico para fortalecer las interacciones interpersonales de los niños, se plantea una perspectiva de trabajo colaborativo que busca demostrar que ellos aprenden de forma más significativa mientras juegan, se recrean y disfrutan. Metodológicamente, se utilizó un enfoque de tipo cuantitativo, a través de la técnica de encuesta en una clase de dimensión corporal, durante la cual se aplicó un cuestionario enfocado en las subcategorías de habilidades para relacionarse; autoafirmación, expresión de emociones y conversaciones, llegando a la conclusión de que una forma eficaz de contribuir al fortalecimiento de la interacción social en los niños de grado preescolar, es a través de la implementación de juegos cooperativos en la planeación y desarrollo de las clases.

Palabras clave: Interacción social, juegos cooperativos, preescolar, desarrollo comunicativo.

¹ Estudiante de licenciatura en educación física, recreación y deportes en la Universidad Católica de Oriente.
Email: marilynos95@hotmail.com

Abstract

At present, social interaction and language are a fundamental communicative instrument, which is part of the broader reflections in the cultural and social field, in turn, it is taken as a focus of academic interest by the educational sciences as a social reflection of learning; But we cannot ignore that language does not obey only written signs or phonemes, but also the expression of the body and its multiple movements. Based on the above, the objective of this project is to determine the importance of cooperative play, as an expression of language, in the development of interactions of preschool students at the Universidad Pontificia Bolivariana school, in the municipality of Marinilla, in the first semester of 2020. Taking into account the importance of contributing in the pedagogical field to strengthen children's interpersonal interactions, a collaborative work perspective is proposed that seeks to demonstrate that they learn in a more meaningful way while playing, recreating and enjoying themselves. Methodologically, a quantitative approach was used, through the survey technique in a body dimension class, during which a questionnaire focused on the subcategories of skills to relate was applied; self-affirmation, expression of emotions and conversations, reaching the conclusion that an effective way to contribute to the strengthening of social interaction in preschool children is through the implementation of cooperative games in the planning and development of classes.

Key words: social interaction; cooperative games; preschool; communicative development.

Introducción

En el desarrollo de las interacciones sociales de los niños del grado preescolar del colegio Universidad Pontificia Bolivariana, Marinilla, departamento de Antioquia; identificadas en el lenguaje corporal que utilizan para comunicarse con sus pares, se logra evidenciar la construcción de pensamiento crítico mediante la conformación de juegos, y así mismo, la exclusión de compañeros con quienes no tienen mucha afinidad o se les dificulta relacionarse. Hay una multiplicidad de comportamientos, donde otros niños se muestran bastante dispuestos a la cooperación evidenciando actitudes de respeto y receptibilidad con quienes establecen vínculos afectivos y de compañerismo. En estas

edades, se pueden ver comportamientos conflictivos y beligerantes, ligados a su interacción familiar, cultural y ambiental. Dentro de las causas de esta conducta se pueden rastrear, la imitación y replicación de conductas de personas adultas, la falta de congruencia o concordancia frente al establecimiento de normas planteadas dentro de la institución y aplicadas dentro del aula de clases, con respecto a las normas que rigen y deben tener inicio en el hogar o la familia. También, los programas de televisión, el rol que esta reproduce como figura de autoridad y fuente de aprendizaje, reemplazando el papel de la familia como principal educadora. Así mismo, se dificulta el compartir y crear relaciones solidarias donde quepa la posibilidad de ayudar a quien lo necesita.

Por otro lado, el sistema educativo en Colombia posee lineamientos curriculares y normas particulares que no se evidencian en el desarrollo de las clases, reflejando un problema de descontextualización. Es un sistema que ve al niño como un número más, como un código de barras, sin tener en cuenta sus necesidades de aprendizaje y sin reflexionar acerca de su proceso formativo, una estructura hermética, donde más que a pensar se enseña a reproducir ideas y recrearlas, centrándose en procesos cognitivos y olvidándose del ser humano en constructo que interacciona y socializa. Es un escenario educativo donde los niños aprenden en un ambiente inflexible y rígido que no promueve la exploración, el juego y la interacción. Dentro de esta lógica, la escuela incita a la competencia y deja a un lado el trabajo cooperativo. Se educa en una sociedad falta de comunicación, donde el desarrollo de un lenguaje armónico es casi nulo, y no sólo la escuela, el contexto en el que estamos viviendo, el desarrollo de las sociedades modernas y tecnológicas, en la que las interacciones sociales se dan por medio de redes en línea y a distancia, y que, de alguna manera, han cambiado el intercambio de experiencias cara a cara.

Si entendemos la inteligencia como la capacidad para resolver problemas, en diferentes ámbitos y dimensiones de la vida, es imperativo preguntarse: ¿Qué clase de seres humanos se están educando? y ¿La escuela se ha encargado de potencializar el desarrollo de la inteligencia en el niño?, cuando el futuro de la humanidad que son los niños, estos están siendo adiestrados bajo la coacción mecánica de un autómata, donde las normas de convivencia se convierten en una arandela, dejando a un lado su habilidad para jugar, descubrir y explorar; en completo aislamiento de su entorno social, donde no pueden

desplegar su curiosidad ni explotar sus capacidades , ¿le estamos dejando la educación familiar de nuestros niños a la televisión, a los video juegos y a las redes sociales?

INTERACCIÓN SOCIAL

Desde el inicio de los tiempos el desarrollo armónico de la interacción social se ha concebido como uno de los caminos que lleva a la construcción de cultura e implantación de sana convivencia, buscando ante todo el respeto por las libertades individuales de cada ser humano, pero, teniendo en cuenta que ese ser está en constante relación con el medio, la sociedad y el ambiente que lo circunda y que avivan su inteligencia. La interacción es un proceso inacabado, que se vincula a la idea del ser humano como sujeto social, un sujeto que necesita del otro para incorporar experiencias, y a la vez, reflexionar sobre éstas; transitando un camino infinito de aprendizaje e intercambio comunicativo. Al respecto, (Rué, 2012) sostiene que:

La forma humana de aprender es mediante la interacción con los demás. *Aprender*, entendido no como acopio de información sino como competencia, es decir, como un saber aprender, saber analizar, saber entender o saber hacer. El resultado del aprendizaje siempre es individual, pero los mejores procesos de aprendizaje son los que se realizan en interacción con los demás. (p. 11)

Si nos devolvemos un poco en la historia, encontramos en la antigua Grecia, pensadores como Sócrates y Platón, quienes plantean una filosofía de la interacción social, la cual se evidencia en el ejercicio de la política y el desarrollo del método mayéutico, donde la interacción es la condición para generar discusión y argumentación, la cual desemboca en un encuentro con el conocimiento y una reflexión genuina, que aunque en ocasiones incomoda, permite el encuentro con uno mismo; lo cual sólo sucede en el intercambio dialógico con el otro, en el ser interpelados por su crítica.

La naturaleza del método socrático es de naturaleza ética y educativa, y sólo secundariamente de naturaleza lógica. El diálogo que plantean estos filósofos griegos conducía a una examinación del Alma, a dar cuenta de la propia vida. Cualquiera que fuera el asunto a tratar, era arrastrado en las espirales del discurso y abocaba al individuo inevitablemente a ir hacia adelante, hasta que tuviera la capacidad autoevaluarse, lo que

implica ocuparse de sí mismo con la ayuda de un interlocutor que lo lleva a ese examen personal.

¿qué es ese Sí Mismo del que hay que ocuparse, esa inquietud, esa “epimeleia”? A esta pregunta que surge en el texto repetidamente, el oráculo de Delfos responde: “Conócete a ti mismo.” Este es el momento reflexivo del “gnothiheauton,” que es el conocimiento del alma, dentro de un gobierno justo para sí mismo y para los demás. Por medio de la incisiva pregunta que utiliza al lenguaje como hilo conductor, Sócrates llega hasta este punto crucial: el cuidado del alma (...) Debe cuidar de su alma para gobernar y gobernarse, conocer y conocerse, con el cuerpo como vehículo del alma. (Fernández, 2018, p. 14)

La interacción social es esencial para el desarrollo del lenguaje como instrumento comunicativo, constituyendo una de las mayores preocupaciones en el ámbito cultural y social. Según Vygotsky, la interacción social permite el despliegue de las funciones superiores comunicativas, que intervienen en el desarrollo del intelecto de los individuos. En este orden de ideas, el desarrollo cognitivo depende de la interacción con los demás, tanto con aquellos con quienes se comparte la misma etapa de desarrollo, como con aquellos que hacen parte de edades distintas, contextos diversos y culturas diferentes.

Llevando este planteamiento al estudio de la interacción entre infantes, Vygotsky expone que el proceso de interiorización implica que el niño reconstruirá mediante su propia actividad mental los procesos que antes ya han ocurrido en el curso de la interacción social. Así, el niño llegará a hacer suyo aquello que en un principio sólo existió gracias a la ayuda de otra persona, algo así como una interiorización de lo externo, que se transforma en aprendizaje, un aprendizaje propio. Desde la perspectiva sociocultural será el lenguaje el principal instrumento de transmisión cultural, de mediación semiótica en la interacción adulto- niño. Explica así esta génesis:

Primero el individuo realiza las acciones exteriores, que serán interpretados por los que le rodean, de acuerdo con los significados culturalmente establecidos. A partir de esta interpretación es que le será posible al individuo atribuir significado a sus acciones individuales y desarrollar sus propios procesos internos psicológicos, que pueden ser

interpretados por el mismo partiendo de los mecanismos establecidos por el grupo y comprendido a través de los códigos culturales compartidos por los miembros de este grupo (Vygotsky, 1994: 15). (Orrú, 2012, p. 2)

Más tarde, en un experimento realizado por Albert Bandura, quien centra sus intereses en el estudio de la conducta psicosocial del ser humano, mediante el análisis del aprendizaje vicario, pone en marcha un estudio donde manifiesta su teoría observacional, y como esta puede contribuir a la producción de ciertos comportamientos.

Este estudio, se realizó con niños de edad preescolar, quienes observaban a unos modelos que atacaban agresivamente a un muñeco "Bobo", este era el denominado grupo 1. El grupo 2 observaba a unos modelos que se sentaban pacíficamente en un lugar cercano al muñeco. En las pruebas posteriores el grupo que había observado la agresión (grupo 1) manifestaron una tendencia a igualar la conducta de los modelos de una forma bastante precisa, mientras que aquellos que habían presenciado un modelo pasivo (grupo 2) tendieron a manifestarse de manera tranquila e imitar la conducta pacífica del modelo observado. De este estudio alojado bajo los principios de la teoría observacional, se concluye que el comportamiento no se desarrolla exclusivamente a través de lo que aprende el individuo directamente por medio del acondicionamiento operante y clásico, sino que también a través de lo que aprende indirectamente (vicariamente) mediante la observación y la representación simbólica de otras personas y situaciones. (Ahmed, 2010, p. 2).

El crecimiento personal y la sensación de bienestar han constituido un asunto de suma importancia en el desarrollo del ser humano, sentimientos construidos a partir de la relación e interacción con nuestro entorno social, afectando a diario, positiva o negativamente nuestro estado emocional y anímico. No somos seres construidos en solitario y edificados de manera solipsista, es inminente la presencia de otro que acompañe, motive, genere u observe estados emocionales de un individuo en específico. (Goleman, 2006), en su obra "inteligencia social", dice al respecto:

Gran parte de lo que hace que nuestra vida merezca la pena se deriva de nuestras sensaciones de plenitud y felicidad. Y la calidad de nuestras relaciones es una de las fuentes principales de esos sentimientos. Tampoco debemos olvidar que muchos de nuestros estados de ánimo son fruto del contagio emocional, es decir,

de las relaciones que mantenemos con los demás. En cierto sentido, las relaciones resonantes son como vitaminas emocionales que nos alimentan y nos ayudan a superar los momentos más difíciles. (p. 315)

La dimensión corporal a través de sus manifestaciones interdimensionales busca la formación de un ser integral como individuo y ser social mediante el movimiento, tarea motriz que se representa en la esfera de la dimensión corporal por medio del juego; actividad que da forma al alma, cuerpo y espíritu, que permite el fortalecimiento del criterio, forjando el carácter, generando participación en la construcción de una sociedad próspera y desarrollada, El estudiante que juega, al mismo tiempo estimula su proceso de aprendizaje, conmensurando una fortuna inmaterial, tanto para sí, como para la población a la que pertenece.

EL JUEGO

Se parte del supuesto de que el juego es mucho más antiguo que la cultura, puesto que cuando hablamos de ella nos estamos adentrando a la conformación de una sociedad humana. Los animales no se esperaron para generar lenguaje comunicativo a través de formas jugadas, mediado por gestos, expresiones y actitudes. Basta ver un par de simios balanceándose entre rama y rama, o a un par de perritos correteándose en un parque, pareciendo invitarse mutuamente, mordiéndose con una precisión casi cuidadosa, se gruñen, fingen estar enfadados, se superponen el uno al otro queriendo equiparar fuerzas, suponiendo haber un ganador y un perdedor. Ejercicio que parece divertirlos, y que produce una especie de satisfacción en ellos, relacionando al juego como actividad susceptible a la generación de placer.

Sin embargo, el juego trasciende a una dimensión netamente biológica o fisiológica cuando hablamos del Homos, el juego se concebido como un fenómeno cultural, y no. O por lo menos no, en primera instancia, como una función biológica, no se trata que al juego corresponda las manifestaciones de la cultura, sino más bien en qué grado la cultura misma ofrece un carácter de juego. El juego está implícito en cada una de las manifestaciones de relación humana, otorgándole un poco de misticismo e interés a las mismas. El día a día, cada decisión, cada rol que juega el ser humano en la existencia va ligado a la experiencia que fecunda con sus relaciones familiares, entre pares, y en general

con el entorno que le aportan a la integración de percepciones, sentidos, comportamientos, cualidades y particularidades, asignándose un lugar en la sociedad y un plan de vida, proyectando una consciencia que rebasando el instinto inmediato y que le da sentido a su ocupación vital.

La psicología y la fisiología buscan encontrar la significancia de la naturaleza del juego observando el comportamiento del animal, el niño y en el adulto en esta clase de actividades recreativas, quienes, estiman desde una forma general, que el juego tiene una considerable importancia, que siempre tiene una finalidad u objetivo que, aunque en muchas oportunidades no resulta necesaria podría ser bastante útil para el desarrollo de la cultura humana. Dicho esto, el juego adquiere un carácter de orden supra lógico, puesto que no se le confiere o atribuye su origen a la naturaleza humana, tanto sin su naturaleza animal. El juego va más allá de un orden lógico por lo menos no refiriéndose a la corteza cerebral, a la masa gris, sino más bien al orden límbico, instintivo y perceptual que el hombre comparte o podría compartir con el mundo animal.

Al juego, se atribuyen manifestaciones de manera divergente, relacionados en gran medida con una sobrecarga de energía vital, quizá también, a un impulso de representación o imitación, a una necesidad de satisfacción emocional o de poder efectuar algún deseo, a la incorporación o reconocimiento social, a la necesidad de relajación o al ejercicio de actividades serias que la vida le sugerirá más adelante. Sin embargo, no se le atribuye el sentido del juego a una de estas ideas, puesto que cada razón de constituye de manera especial y personal en cada ser humano, inherente a sus expresiones de lenguaje y al modo particular de relacionarse, “Jugando fluye el espíritu creador del lenguaje constantemente de lo material a lo pensando” (Huizinga, 1972)

JUEGO COOPERATIVO

La comunicación tiene un papel imprescindible y transcendental en la infancia y en el contexto en que se desarrolla, siendo los primeros años del ser humano el motor propulsor y las bases sedimentadas de lo que en un futuro se construirá como hombre; entendiendo a este como un sujeto con capacidad de autoconstrucción, formada por criterios propios no sólo sobre sí mismo sino sobre su entorno, su proceso cultural, su desarrollo social y familiar. Un piñón en el funcionamiento de la construcción de

aprendizajes es el juego cooperativo, artífice, protagonista formador, que potencializa y pone en marcha habilidades físicas, cognitivas y sociales, donde el niño integra sus facultades con su equipo de trabajo para lograr un objetivo general, esto, en plena colaboración y disfrute. Es un proceso bidireccional donde el niño pone en acto sus capacidades y a la vez las fortalece y solidifica.

Por otro lado, se establece una diferencia crucial entre los juegos cooperativos y los juegos tradicionales, la cual radica principalmente en una característica, la competencia. Sabemos que la historia del juego y su rol en la formación de las culturas desde el inicio de las civilizaciones, desembocaba en la generación de divisiones al establecer como objetivo el establecimiento de dos roles contradictorios e irreconciliables, un ganador y un perdedor. Los juegos cooperativos dan un viraje a esa forma tradicional de concebir el juego, estimulando la solidaridad y el trabajo en conjunto en la consecución de un fin común, también parten de un principio de igualdad entre los participantes, ya que, todos ganan si se consigue la finalidad pretendida y todos pierden en caso contrario; adicionalmente, no se crean jerarquías al interior de los equipos como sucede en muchas modalidades de juego competitivo grupal. Así se referencia en el texto español, *Juegos cooperativos y educación física*:

Todos los jugadores compiten contra elementos no humanos, en lugar de competir entre ellos, desenmascarando esa inadecuada visión del otro como un enemigo, un otro distante, que no aporta, que no tiene que ver conmigo. En los juegos cooperativos los jugadores combinan sus diferentes habilidades uniendo esfuerzos, de esta forma, exigen y enseñan apertura, confianza y dialogo, permitiendo el reconocimiento del sí mismo en el otro. (Omeñaca & Omeñaca, 2005, p. 77)

Los niños asumen el juego con un grado de seriedad que les permite afrontar los retos cotidianos, resolver las crisis de su desarrollo, encarar problemas familiares, comprender el mundo social y construir su moralidad. Según este autor, el juego es concebido como un ejercicio vital terapéutico, que blinda la emocionalidad del niño, al permitirle la creación de mundos posibles, donde encuentran soluciones a los problemas de la realidad, o simplemente servir de refugio seguro a ellos. Los niños y las niñas consideran los juguetes u objetos con los que juegan, no como son realmente, sino como los necesitan, no son meros juguetes, sino herramientas para su desarrollo; porque al jugar establecen

ritmos verbales y corporales, crean su conciencia corporal operacional, al poner en sintonía sus sentidos. Es así como Góngora, Considera que el juego “es una actividad sagrada que nutre la psiquis, el espíritu y el cuerpo en la infancia. El ambiente lúdico es un ambiente hipnótico en el que todo aprendizaje es posible, porque eleva la imaginación y forja la creatividad”. (Góngora, 2008, p. 4)

Así las cosas, en esta actividad, aumenta en la sangre la segregación de sustancias llamadas neurotransmisores, de los cuales se destaca la endorfina, que permite sentir bienestar, alegría, disminuir los temores, la tristeza y el estrés. El espacio de juego de la infancia es su espacio de existencia. Al jugar en compañía se trabaja en la formación de su conciencia colectiva, se agiliza su socialización. En los juegos en los que los niños y niñas se mueven y se desplazan, se estimulan sus núcleos de crecimiento, madura su lateralidad, se convierten en físicos al construir el tiempo y el espacio.

La aplicación de los juegos cooperativos genera aportes positivos al desarrollo individual y a las relaciones socio afectivas y de cooperación intra grupo en el contexto del aula, lo que evidencia el carácter pedagógico centrado en fomentar las conductas prosociales. Así lo expresa Garaigordobil, citado por Navarro en el libro *El afán de jugar*, al expresar que los juegos cooperativos son aquellos juegos en los que para conseguir un resultado requiere que todo el grupo asuma los mismos objetivos y reglas, que todos participen y que la cooperación se realice en forma coordinada, con el fin de emplear al máximo las energías. (López, 2006, p. 17)

Todo niño tiene el derecho fundamental a que se le garantice un desarrollo adecuado, enmarcado en un contexto familiar armónico, un orden social y político estructurado con instituciones que garanticen su acceso a la salud, a la educación y a la recreación. El juego, como una experiencia vital, que abarca estas tres dimensiones, fortalece habilidades motrices y cognitivas; y en el caso del juego cooperativo, enriquece las relaciones sociales, permitiendo crear lazos de reconocimiento enmarcados en principios éticos.

El Ministerio de Educación Nacional, dando cumplimiento al artículo 44 de la *Constitución política colombiana*, ley 115 de 1994, quien define los derechos fundamentales de los niños, y en ese sentido establece que «(...) la familia, la sociedad y el Estado tienen la obligación de asistir y proteger al niño para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos. Cualquier persona puede exigir de la autoridad competente su cumplimiento y la sanción de

los infractores. Los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás». Colombia. (Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 1994, p. 44)

Partiendo de lo que dispone el Ministerio de Educación y su énfasis en la importancia de salvaguardar los derechos de los niños consagrados en la constitución política, se hace evidente el papel imprescindible de la escuela en esta tarea. La escuela más que un espacio al cual ir a construir y adquirir conocimientos, es un escenario para interactuar, que nos permite socializar y construirnos como personas, porque cada compañero de clase, más que un contrincante es un coayudante y la vida más que una competencia es un trabajo en equipo; en el cual todos podemos participar y, así mismo, beneficiarnos de él, denotando la equidad como un componente fundamental, no sólo del juego cooperativo, sino, de la vida misma y la forma como se construye y se modifica la sociedad. La escuela es una democracia en miniatura y el juego cooperativo es la simulación de ese trabajo en conjunto, donde todos tienen un lugar, un valor y aportan a la armonía en la convivencia mutua.

El gobierno debe ser un inspector constante de la labor desarrollada en la escuela, donde verifique que los derechos del niño son protegidos y promovidos; denunciando esos comportamientos que inhiben el pensamiento libre del niño, cuidando que ningún docente asuma una posición autoritaria que frustre su creatividad. Tanto desde el Estado como desde la escuela se debe promover la figura de un docente facilitador de aprendizaje e interacción armónica, que utilice métodos y estrategias educativas que vayan acorde a la didáctica de enseñanza de cada población y que sea consecuente con cada una de sus formas de aprendizaje; impartiendo cada clase con amor, paciencia, respeto, calor humano, solidaridad, comprensión, desarrollando el componente humano y social brindando motivación y buen clima de aprendizaje. Debe ser un apasionado de la educación que siembre en cada aprendiz ganas de aprender; pasión por lo que hace. Cada persona cumple un papel fundamental, cada individuo tiene diferentes visiones y perspectivas que aportar, y todas juntas se vuelven un cúmulo de ideas y de contenido, que, integrándolas en la práctica desde la cooperatividad, se convierten en acciones brillantes de equipo; por ello, la importancia de un docente que eduque en la cooperación y no en la competencia.

LA IMPORTANCIA DEL JUEGO COOPERATIVO EN LOS PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN INFANTIL.

No es necesario reflexionar excesivamente para constatar que nos movemos dentro de coordenadas de interacción humana y social francamente preocupantes. Vivimos bajo niveles de interacción, pero no necesariamente de cooperación, lo cual se evidencia al observar la sociedad en la que vivimos, permeada por la inequidad, la falta de afectividad en las aulas pedagógicas y la casi nula implantación de valores y buenas costumbres que garanticen una sana convivencia y una comunicación asertiva.

Sin embargo, no está de más preguntarnos cuál es el papel que le corresponde a la educación en estos casos y cuáles podrían ser las teorías y metodologías más acertadas a desarrollar para suplir las necesidades educativas de nuestra niñez en un currículo que no olvide la importancia de nuestra recordación cultural y social; y sobre todo, que haga hincapié en la necesidad de fomentar vínculos más cercanos, más auténticos y más empáticos. Para lograr este objetivo, dentro de las estrategias pedagógicas implementadas en la educación infantil se destacan las vinculadas con el juego. Se dice entonces, que el juego es una de las herramientas didácticas más importante para lograr el aprendizaje en los niños y niñas durante su primera etapa de desarrollo. La naturaleza de un infante, está en la búsqueda constante y curiosa del aprendizaje. Está científicamente comprobado que es, en la etapa de la niñez cuando el cerebro genera más conexiones sinápticas, ni siquiera comparadas con todas las redes de internet conectadas alrededor del mundo. El niño es un ser creativo, intuitivo, capaz y lleno de energía. Es aquí cuando el juego entra a sacar todo lo magnífico que hay dentro de sí.

El juego no sólo permite crear líneas de interacción asertivas y afectivas entre los niños, también fomenta su sistema cognitivo, convirtiéndole en un ser crítico que saca sus propias conclusiones y forma sus propios conceptos, sin buscar formar meramente un ser intelectual e informado, sino también, un ser sensible por la vida, uno solidario y tolerante. Un ser que busca el bienestar común, que respeta y que tiende a escuchar. El *juego cooperativo*, como propuesta de interacción, integración e inclusión social, promueve el desarrollo de la afectividad del niño mediante el libre esparcimiento y el trabajo en equipo, dando pie a celebrar ese “todos para uno y uno para todos”

El juego es algo esencial a la especie humana, la actividad lúdica es tan antigua como la humanidad. El ser humano ha jugado siempre, en todas las circunstancias y toda cultura, desde la niñez ha jugado más o menos tiempo y a través del juego ha ido aprendiendo por tanto a vivir. Me atrevería a afirmar que la identidad de un pueblo esta fielmente unida al desarrollo del juego, que a su vez es generador de cultura. (Moreno, 2002, p. 11)

Entramos entonces en la inmersión del juego como componente formador, socializador y constructor de interacciones interpersonales, y por supuesto, intrapersonales, en la reflexión del papel de las propias habilidades y facultades en el proceso de colaboración con el fin de establecer diversos objetivos para un logro común. Nos adentramos en el campo del juego cooperativo. Dewey afirmaba que para que la escuela pudiera fomentar el espíritu social de los niños y desarrollar su espíritu democrático tenía que organizarse en comunidad cooperativa. La educación para la democracia requiere que la escuela se convierta en “una institución que sea, provisionalmente, un lugar de vida para el niño, en la que éste sea un miembro de la sociedad, tenga conciencia de su pertenencia y a la que contribuya” (Dewey, 1895, p. 224).

El fortalecimiento del desarrollo social y cognitivo en el lenguaje de los niños se da mediante actividades lúdico- pedagógicas sociales como representación del juego y la recreación; herramientas fundamentales en el proceso formativo del niño. Cabe resaltar los aspectos que abordan los juegos cooperativos como la socialización, la paz y la armonía en la convivencia, en la búsqueda de objetivos comunes, en la participación de sus habilidades y el accionar en conjunto y la estimulación de su creatividad.

Por otro lado, (Orlick, 1990), caracteriza los juegos cooperativos, principalmente como promotores de la libertad del niño, una libertad que identifica con los límites que debe tener con el otro y consigo mismo. En este tipo de juego s las personas son libres de competir, es decir, no tienen la obligación de superar al otro y anteponerse a él en fuerza, agilidad, velocidad e inteligencia. Más bien, todas estas habilidades son compartidas para obtener un bien general a todos, sientos libres para crear soluciones y también nuevos problemas que gesten en ellos la satisfacción del aprendizaje personal. Esta libertad de competencia va ligada a la libertad de exclusión, ya que, los juegos cooperativos rompen con la eliminación característica en las competencias, donde el error es castigado y el

acierto es premiado, como si aquel fuera una condición negativa o engendrara una deficiencia o incapacidad. Dentro de los juegos por competencia, son ineludibles las jerarquías y los estatus al interior de la actividad, lo cual genera división y exclusión de aquellos que no se ciñen a los márgenes de normalidad del éxito. Los perdedores generalmente son abucheados por sus contendores, experimentando discriminación y agresión, bien sea física o verbal. De ahí la importancia de transitar a los juegos cooperativos, donde la inexistencia de rivalidad promueve un clima social empático y solidario que no dan lugar a comportamientos destructivos y agresivos que pretendan aniquilar al otro dentro de la actividad.

Es importante destacar que todo lo anterior se complementa con la libertad para elegir, aportar ideas, proponer cursos de acción y estrategias. Esto eleva la motivación en la actividad lúdica y la capacidad para crear planes de trabajo en equipo. El ver al otro como un compañero y no como un adversario, elimina la exclusión y facilita la integración, permitiendo que la escucha y la comunicación sean los patrones bajo los cuales los participantes se orientan, lo cual manifiestan en la toma de decisiones, la negociación con sus pares para elegir la solución más asertiva y la estrategia más adecuada al problema a resolver. Para este autor, los juegos cooperativos permiten la afirmación del sujeto, posibilitan su reconocimiento no sólo dentro del grupo, sino también, por parte de sí mismos como seres valiosos y con capacidad de contribución, como sujetos creativos e imaginativos, hábiles para superar desafíos, sugerir aportes a su grupo y enriquecer el juego que todos comparten. Finalmente, los juegos cooperativos, desarrollan empatía y simpatía, principios éticos indispensables para la prevención y regulación de los conflictos.

Metodología

La metodología empleada en este artículo es de carácter cualitativo, puesto que busca realizar un análisis y al mismo tiempo, contribuir durante la observación participante, que nace de la interpretación- comprensión de una problemática en el campo social de una población educativa. Finalmente, abordada desde las ciencias crítico sociales de tipo hermenéutica, implícitas e interdisciplinarias en las diversas formas didácticas y en todo lo referente al proceso de enseñanza-aprendizaje de la educación física, y a sus derivados que cultivan esta parcela del saber: La expresión del juego a través del movimiento y las

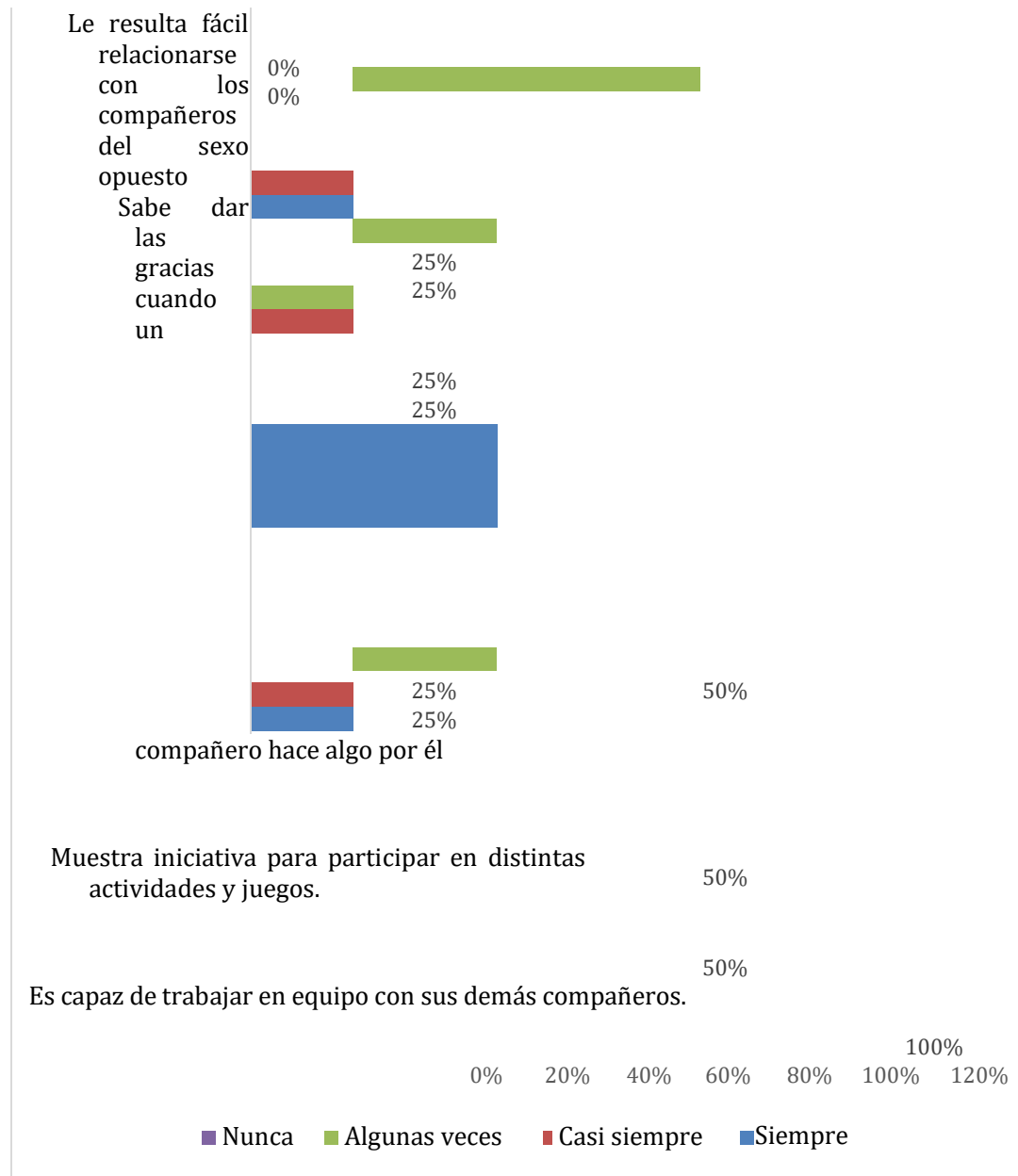
dimensiones corporales que son, además, aspectos básicos en la formación y esencia del niño. Para la evaluación del nivel de desarrollo de las habilidades de interacción social, se utilizó la prueba “Habilidades de Interacción Social” creada para el presente estudio.

El instrumento de recolección de información, Habilidades de Interacción Social se dividió en cuatro criterios, denominados: habilidad para relacionarse, autoafirmación, expresión de emociones y conversación. Esta prueba, se desarrolló vía correo electrónico, dado el distanciamiento social que se propuesto por el gobierno nacional a raíz de Covid 19, se les envió a las docentes de grado preescolar del área dimensión corporal pertenecientes al colegio Universidad Pontificia Bolivariana, un documento de Word adjunto, conteniente del formato de encuesta que debía ser solucionado y posteriormente reenviado para observación y análisis del mismo. Así mismo, se realiza un trabajo de observación por parte de la investigadora que para entonces se encontraba desarrollando su práctica docente en esta institución educativa, se requiere, además, que las docentes escojan a 4 estudiantes de manera aleatoria para la aplicación y resolución del cuestionario.

Resultados y discusión

Para la observación y análisis de resultados, se organizaron dentro de una guía didáctica diferentes juegos cooperativos, aplicados en la clase de dimensión corporal del grado preescolar, por lo tanto, es utilizada como herramienta para visualizar el tipo de interacciones que se da en los niños, así como los criterios que se hallan implícitos para la resolución del cuestionario como instrumento de recolección de la información. A continuación, se mostrarán los resultados obtenidos en forma gráfica, donde se recogen los datos analizados.

Gráfico 1
Componentes de habilidades para relacionarse en los niños.



Fuente: elaboración propia.

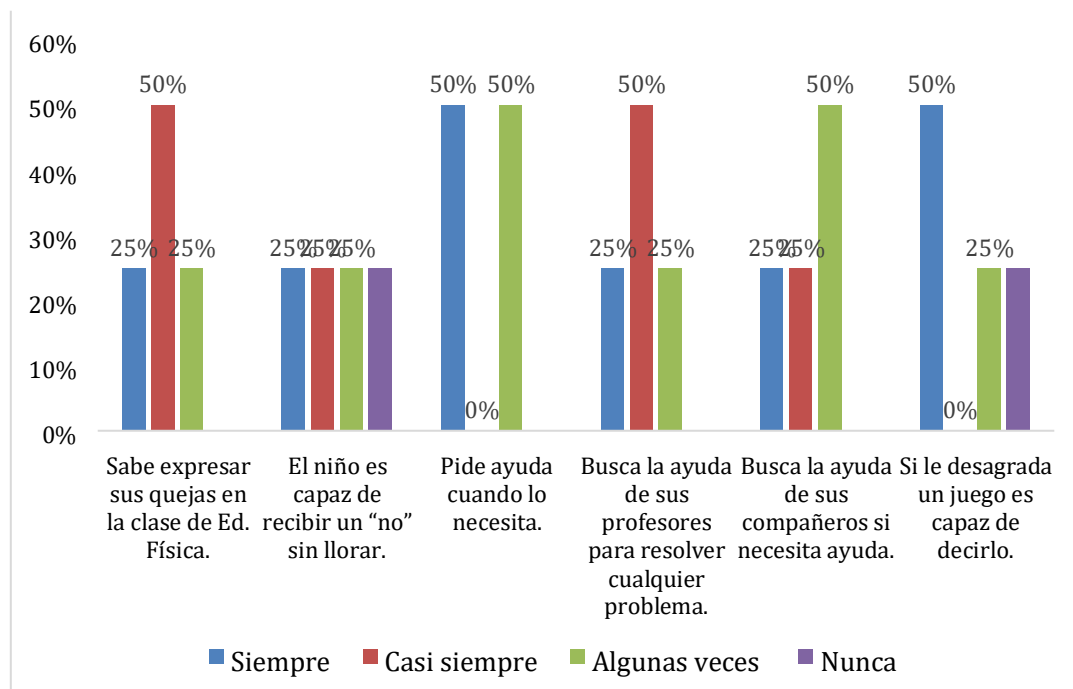
La capacidad o habilidad para relacionarse es uno de los cuatro criterios inmersos en el proceso de desarrollo de las habilidades de interacción social en los niños de preescolar, por tanto, en el gráfico 1 se muestra que el componente más desarrollado por estos niños, es la dificultad que poseen para relacionarse con sus compañeros de sexo opuesto, donde el 100% de estos muestran dificultad alguna para hacerlo, esto se da, debido a que en edades

tempranas los niños apenas están iniciando su proceso de acercamiento en centros educativos infantiles, y es en estos lugares donde pueden conocer y relacionarse de forma adecuada con niños del sexo opuesto. Por el contrario, se pudo evidenciar, que el 50% de los participantes posee iniciativa en la participación de actividades y juegos diferentes, esto es relevante ya que estos niños están en un proceso de acercamiento y conocimiento del mundo, mediante el cual se les hace atractivo experimentar con diferentes objetos, juguetes y actividades que se les proponga, contendiente del componente lúdico.

Así mismo, se logra evidenciar en la gráfica que el 50% de los niños, algunas veces agradece a sus compañeros por un beneficio recibido, es posible que esto se presente porque los niños están iniciando un proceso de educación ética y moral sobre el bien y el mal, por parte de sus padres, familiares y entes educativos. La mayoría de veces, instruida desde el ejemplo y la representación de conductas de gratitud entre su círculo social. En otras palabras, aún no tienen una consciencia ética totalmente desarrollada, que entre otras cosas es un aprendizaje adquirido por el hábito y la repetición. También observamos, que el 50% de los niños es capaz de trabajar algunas veces en equipo con sus demás compañeros, esto debe en gran medida, al vínculo de confianza que construyen entre ellos a medida que se va relacionando. Además, están experimentando una etapa de desapego maternal, donde debe empezar a desarrollar su autonomía e integrarse con otras personas.

Gráfico 2

Criterio de autoafirmación en los niños



Fuente: elaboración propia.

Los criterios de autoafirmación son tomados en cuenta en el presente estudio, en gran medida, porque se considera que para lograr el crecimiento social es menester desarrollarse primero como individuo. Fundamentalmente, como parte de las manifestaciones del sentimiento de acuerdo o desacuerdo, de ayuda excéntrica o intrínseca que el niño va manifestando progresivamente durante su etapa de desarrollo correspondiente. De ahí que cuando se trata de expresar sus quejas en el gráfico 2 se logra observar que el 50% de los niños evaluados, casi siempre son capaces de manifestar su descontento. Es así, como ellos manifiestan su necesidad de visibilizar alguna situación escolar en conflicto, la mayoría de las veces creen que expresando sus reclamos al docente o adulto responsable pueden obtener solución de cara a sus expectativas con el desarrollo de las actividades académicas, a la motivación que esperan obtener del juego, o a las injusticias que se presentan trabajo en equipo. Por otra parte, el segundo ítem muestra una reacción fluctuante, frente a la capacidad del niño de recibir un "no" como respuesta. El 25% de los estudiantes manifiestan siempre llorar cuando recibe un "no", esto a consecuencia de que el niño todavía no tiene una inteligencia emocional bien germinada, de ahí, que no tenga la capacidad de contener su emocionalidad.

Así mismo, vemos que 25%, otra parte de la muestra recolectada, casi siempre llora al recibir un no como respuesta. Con respecto se puede afirmar, que el llanto es una respuesta emocional a una experiencia o situación de dolor o sufrimiento y que, en gran medida.

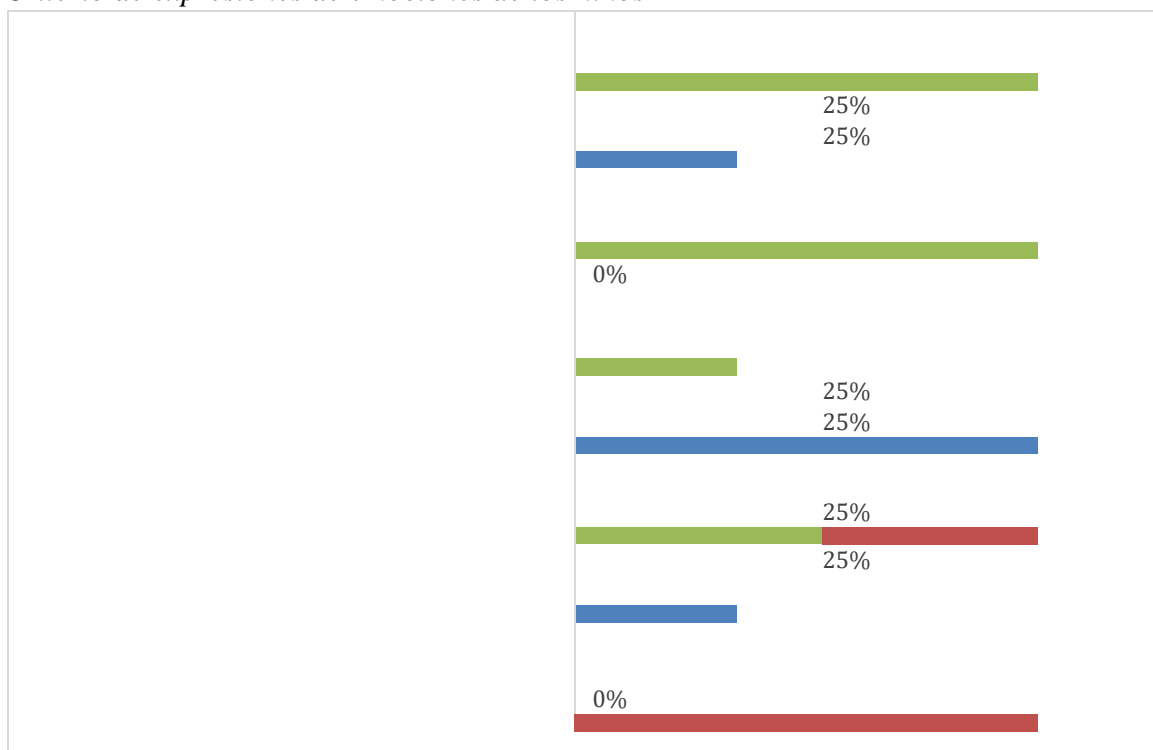
Además, otro 25%, expresa algunas veces llorar cuando se le da un “no” como respuesta, sin embargo, el grado de su angustia depende de las etapas de desarrollo y de las vivencias previas. Los niños lloran cuando sienten dolor, temor, tristeza, frustración, ira o cuando sienten confusión al expresar sus emociones y sentimientos. Finalmente, el 25% restante la muestra, manifestó nunca llorar cuando se le da un “no” como respuesta, esto va a depender de la formación que se le haya sido dada al niño por parte de sus padres, que regularmente va acompañado de una explicación menuda del “no” y de una prosodia tranquila y amable que el niño pueda captar con facilidad.

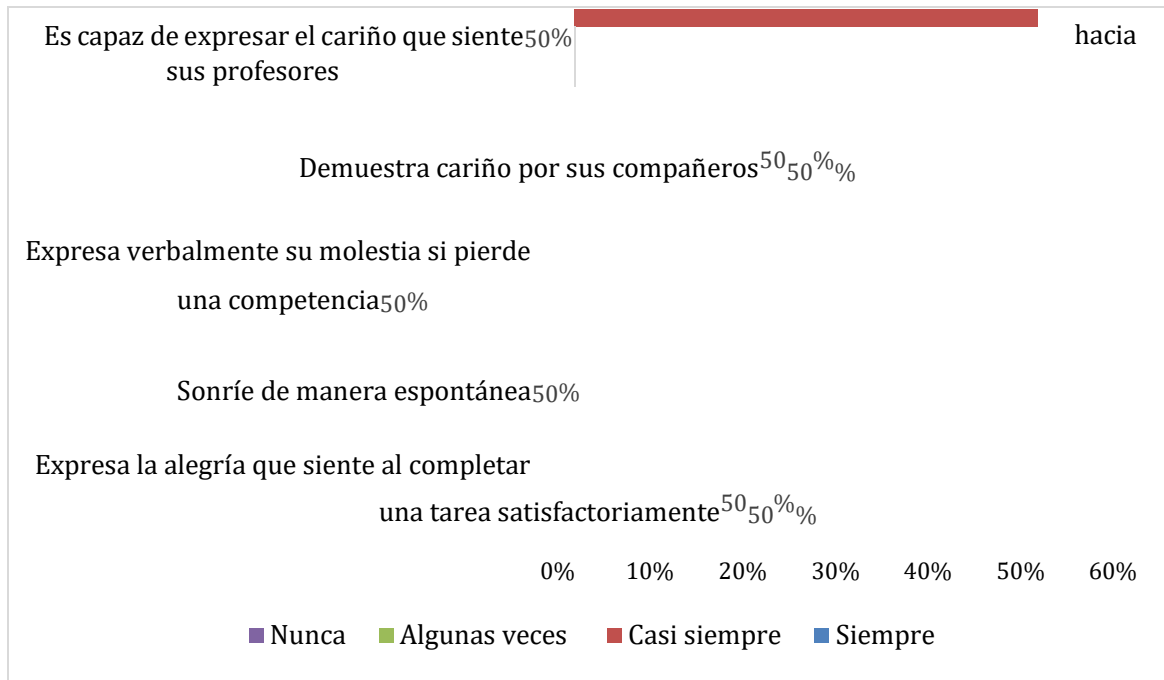
Posteriormente, encontramos en la gráfica 2, situado como tercer ítem un paralelo 50/50 que se refiere a la ayuda que piden los niños cuando lo necesitan. Así pues, 50% siempre y 50% algunas veces. Regularmente, los niños que siempre piden ayuda cuando lo necesitan, pueden tener una propensión a la dependencia emocional, tendencia manifestada en edades tempranas, que inician a realizar algunas tareas motrices por sí mismos, experimentando en un mundo donde todo es desconocido, es necesario entonces, la vigilancia, supervisión y acompañamiento de un adulto que guíe su proceso de aprendizaje, sin desconocer que esto significa un aliciente que estimula la expresión emocional y el aprendizaje comunicativo de las representaciones mentales del niño. Por otro lado, el hecho de que el 50% restante de los niños algunas veces sienta la necesidad de pedir ayuda, también puede animarlos a resolver los problemas que se le presentan por sí mismos, avivando el descubrimiento de sus capacidades, además de forjar su autoconfianza e independencia.

El siguiente criterio, muestra que el 50% de los niños observados, casi siempre busca la ayuda de sus profesores para resolver algún problema, esto porque el docente representa una figura de autoridad y confianza donde el niño puede sentirse resguardados, protegido y ayudado. Esta autoridad no sólo se encarga de mostrarle el mundo, sino también de acompañarlo en el proceso de exploración del mismo, de resolver dudas e inquietudes y reflexionar sobre los problemas para los cuales aún no está preparado. Más adelante, la misma grafica señala que el 50% de los estudiantes del grado preescolar, algunas veces buscan ayuda de sus

compañeros de clase, como consecuencia del establecimiento de relaciones de confianza y amistades entre los niños, muchas veces por que los niños ven en sus compañeros características o habilidades que quisiera aprender y desarrollar en ellos mismos. Así pues, el 50% de los estudiantes, si le desagrada un juego, es capaz de decirlo siempre. Suponemos pues, que esto sea porque se ven implícitas emociones de molestia, confusión o miedo que suscitan al afrontar una situación de juego, que les resulta peligrosa, nueva o desconocida, por lo cual, como respuesta, siente la necesidad de evadir el juego, aislarse o simplemente no desarrollar la actividad.

Gráfico 3
Criterio de expresiones de emociones de los niños





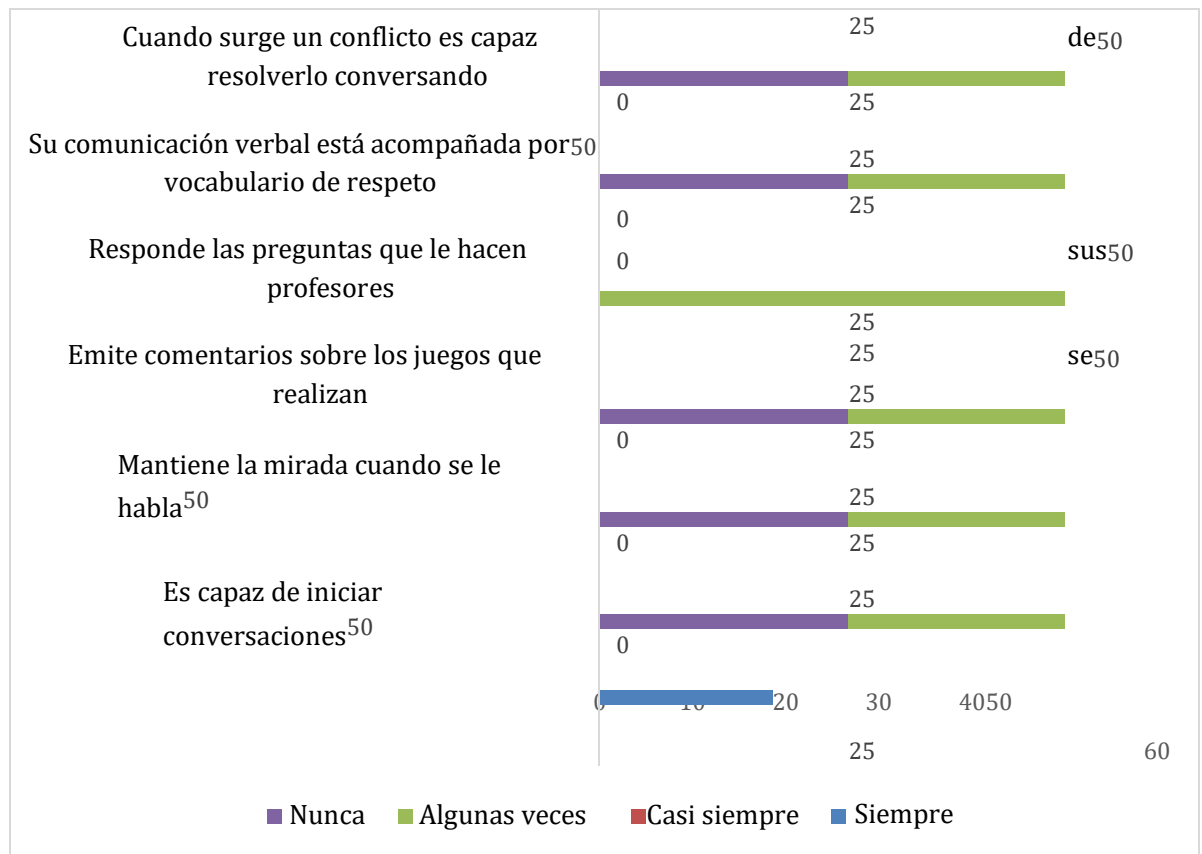
Fuente: elaboración propia.

En el presente gráfico, se hallan criterios que valoran si el niño es capaz de expresar el cariño que sienten hacia sus profesores, y se encuentra que el 50% de los niños algunas veces tienen esta reacción de emotividad hacia ellos, probablemente esta expresión sensible, sea porque sienten alguna afinidad hacia sus docentes, porque buscan reconocimiento o porque asimilan el rol formativo que cumplen los docentes con el vínculo establecido con sus padres. Por otra parte, cuando se refiere al cariño que demuestran a sus compañeros, el 50% lo manifiestan casi siempre, mientras que el otro 50% lo hace algunas veces, al respecto, podríamos opinar que los niños a edades tempranas no han desarrollado sus habilidades comunicativas ni vínculos sociales estables, sin embargo, a medida que van compartiendo tiempo juntos, crean vínculos afectivos, donde se configuran pares o grupos de trabajos que presentan mayor afinidad o incluso similitud en cierto comportamientos y actitudes. Al criterio “expresa verbalmente su molestia si pierde una competencia”, el 50% de los niños siempre lo hacen, generalmente son pequeños que muestran su enfado al no obtener el éxito inmediato en su desempeño y lo manifiestan llorando, haciendo pataletas, encolerizándose o desertando de la actividad antes de que esta termine. Se entiende entonces, que a edades

tempranas los niños “no saben perder”, y esto desencadena sentimientos de frustración en ellos, que son necesarios para enseñarles que tanto en el juego como en la vida algunas veces se gana y otras se pierde, y que la importancia más que en el resultado, reside en la experiencia y el aprendizaje que se genera. Por otra parte, en la misma grafica el 50% de los niños, casi siempre sonrío de manera espontánea, como respuesta a la alegría que sienten durante la actividad que desarrollan, la compañía de sus compañeros y docentes e intrínsecamente, por el bienestar que le proporcionan al niño desde su hogar, cuidando sus necesidades educativas, lúdicas, alimenticias, de protección y de refugio. A continuación, se presenta el criterio expresa la alegría que siente al completar una tarea satisfactoriamente, donde el 50% lo expresa siempre y el 50% restante lo hace casi siempre, es posible que se presente como una reacción de satisfacción que no solo recompensa el trabajo bien hecho sino el esfuerzo, y la recompensa de lograr sus objetivos.

Gráfico 4

Criterio sobre conversaciones de los niños



Fuente: elaboración propia.

En la presente gráfica, se visualizan criterios sobre las conversaciones y el tipo de dialogo que entablan los niños para comunicarse. El primer ítem nos dice que, cuando surge un conflicto el niño es capaz de resolverlo conversando algunas veces en un 50%, esto se da porque los niños están en proceso de adquisición del habla, a partir del descubrimiento y articulación de palabras, conversaciones, representaciones gráficas, fonéticas y visuales, que le van permitir su desarrollo del lenguaje. El segundo ítem, se refiere a si su comunicación verbal está acompañada por vocabulario de respeto, a lo que la gráfica responde que el 50% algunas veces tienen esta conducta, regularmente el niño tiene un lenguaje muy limitado, y este se va acrecentando con el ejemplo y el vocabulario que comparten en sus hogares, es así como se dirige y se relaciona con sus compañeros y docentes en el clima escolar. El siguiente criterio trata de si el niño responde las preguntas que le hacen sus profesores, a lo que muestra que el 50% algunas veces lo hace, de alguna manera, esto representa una demostración de respeto a sus mayores, que se incorpora tanto a la filosofía institucional como a la enseñanza de valores que se implementa desde su ambiente familiar. El cuarto criterio, se pregunta si el niño emite comentarios sobre los juegos que se realizan, a lo que la gráfica responde que el 50% de los estudiantes los emite algunas veces, ya sea como muestra de acuerdo o descontento por parte del niño, expresando sus quejas o felicitaciones al docente que realiza o está encargado de la programación del juego. Así también, emite comentarios y opiniones que comparte o divergen de sus compañeros acerca de la actividad jugada. Más adelante, en el quinto criterio, podemos observar que en respuesta a si el niño mantiene la mirada cuando se le habla, el 50% de ellos la mantiene algunas veces, esto se da como muestra de atención y respeto, que componen la comunicación no verbal. Es así, como por medio de la oculésia se logra visualizar y comprender la expresión de estados de ánimo y sentimientos del niño. Finalmente, el último criterio expone si el niño es capaz de iniciar una conversación por si mismo, a lo que la gráfica arrojó que el 50% lo hacen algunas veces, esto porque los niños poseen un gran poder imaginativo y creativo, y necesitan expresar sus ideas y compartirlas con sus compañeros y docentes, aunque todavía estén en el proceso de exploración y despliegue de sus habilidades comunicativas.

Conclusiones

En las primeras etapas de desarrollo, los niños están abiertos a experimentar y explorar mediante el juego. Este a su vez, cumple una función integradora que les permite iniciar su proceso de socialización y participar en las actividades grupales que les despiertan interés que motiven sus habilidades comunicativas para relacionarse.

La construcción de la autoestima y autoconcepto en el niño, es un proceso de autoafirmación que se construye desde la infancia y que, a su vez debe ser observado y guiado por un adulto responsable que apoye de forma afectiva su proceso de aprendizaje y le ayude a reflexionar sobre sus equivocaciones, en este orden de ideas, el docente debe establecer un canal de escucha activa que le permita al niño confrontar sus emociones, pensamientos e ideas sin temor a ser juzgados.

El ser humano desde que da sus primeros pasos se muestra como un individuo con necesidades afectivas de creer, de afirmarse, de amar y ser amado y de ser valorado, es así como la experiencia educativa se convierte en una experiencia sensible que motiva y posibilita la capacidad de aprender mejor, de crear vínculos interpersonales y expresar su sentimiento.

En el grado preescolar el niño presenta conversaciones poco articuladas, guiadas más por la expresión de sus necesidades, emociones y sentimientos. Es así como el niño comienza su devenir progresivo hacia la adquisición del lenguaje, que el mismo articula a partir del descubrimiento e implementación de palabras, conversaciones, representaciones gráficas, fonéticas y visuales. Así como del vocabulario ejemplarizado por su círculo social inmediato (familia-escuela), siendo estas las bases que posibilitan el desarrollo de sus habilidades comunicativas y la construcción de sus relaciones sociales.

Bibliografía

- Ahmed, Y. M. (2010). Aprendizaje vicario: Implicaciones educativas en el aula. *Temas para la educación* , 2.
- Fernández, R. G. (2018). Hacia una construcción del sujeto en Michel Foucault. *Wimb Lu*, 14.
- Goleman, D. (2006). *Inteligencia Social*. Barcelona: Kairós .
- Góngora, C. E. (2008). La letra con sangre no entra. *Revista Universidad de Antioquia*, 4.
- Huizinga, J. (1972). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza .
- John Dewey. (1993). *John Dewey* . UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 4.
- López, E. M. (2006). *El Juego Cooperativo: Estrategia para reducir la agresión en los estudiantes escolares*. Medellín: UdeA.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (1994). *Constitución política de Colombia*, ley 115 de 1994, art 44. Bogotá: Norma.
- Moreno, J. A. (2002). *Aprendizaje a través del juego*. España: Aljibe.
- Omeñaca, J. V., & Omeñaca, R. (2005). *Juegos cooperativos y educación física*. Barcelona: Paidotribo.
- Orlick, T. (1990). *Libres para cooperar, libres para crear*. Madrid : Ed. Popular.
- Rué, J. (2012). El aprendizaje autónomo en educación superior. *Revista internacional MAGISTERIO Educación y pedagogía*, 11.